

## MEDITACION.

## DEL RESPETO EN LA IGLESIA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que nuestras iglesias son el lugar mas respetable y mas santo de toda la tierra, así por la consagracion que hace de ellas el obispo, como por el divino sacrificio que en ellas se ofrece, y por la real presencia de Jesucristo en el sacramento del altar. Busca, imagina lugar mas digno en todo el universo, ni que merezca mas nuestro reverente culto. En castigo de nuestros pecados, y por un secreto tan adorable como profundo de su divina providencia, entregó Dios á los infieles la Tierra santa, poniendo los santos lugares en su poder; ¡pero con cuántas ventajas nos recompensó esta pérdida santificando tan visiblemente nuestras iglesias! ¿qué hay en el Calvario, ni en el santo sepulcro que no encontremos en nuestros templos y en nuestros altares? El mismo que santificó aquellos santos lugares con una presencia, digámoslo así, transitoria ó pasajera, ¿no está santificando nuestras iglesias con una presencia permanente? Cristo solo estuvo algunas horas en la cruz y en el Calvario: su adorable cuerpo no estuvo encerrado en el sepulcro mas que tres dias. A la verdad no era menester tanto para constituir santos y sagrados aquellos dichosos lugares, haciéndolos dignos del respeto y de la veneracion de los fieles. No envidiemos la dicha de aquellas devotas personas que lograron el consuelo de besar aquellos peñascos santificados con las sagradas huellas y con la preciosa sangre del Salvador; de ver y de besar aquel glorioso sepulcro consagrado con tan adorable depósito. En nada ceden

nuestros altares y nuestras iglesias á la santidad de aquellos lugares. ¿Merecen por ventura menos respeto, menos veneracion, menos reverencia que ellos? ¿atraveríase alguno á subir al monte Calvario como se llegan muchos al altar? ¿atraveríase á entrar en el santo sepulcro como entran tantos el dia de hoy en nuestras iglesias? Viéronse mas de una vez á los mas augustos emperadores, á las mayores emperatrices y reinas ir arrastrando de rodillas por aquellos santos lugares: ¿véese hoy entrar en nuestros santuarios con la misma devocion, con la misma modestia, con la misma religion, así á los grandes del mundo, como al mas infimo pueblo? ¡Buen Dios, qué se hizo de nuestra religion! ¡qué de nuestra fe!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que, siendo nuestras iglesias el santuario de la divinidad, y nuestros altares el trono del Dios vivo, no se puede entrar ni estar en ellas con poco respeto, sin cometer un crimen irreligioso, y una escandalosa impiedad. Pero ¿se consideran hoy como tales las inmodestias, la irreverencia y la profanacion con que se entra y con que se está en los sagrados templos? Estos pecados, sobre no ser de su naturaleza lijeros, son muy comunes, son casi universales; mas ¿cuántos hay que se arrepientan verdaderamente de ellos? ¿cuántos que lo confiesen? y porque no lo confiesen, porque sean tan comunes y tan universales, dejarán de ser menos enormes de suyo? ¿serán menos severamente castigados? ¿ultrajarán menos la majestad y la santidad de todo un Dios? ¿irritarán menos su cólera? ¡Ah, que ese aire indevoto, orgulloso, distraido, disipado; esas posturas arrogantes, indecentes y escandalosas con que se está en las iglesias han de causar crueles sobresaltos.



amargos arrepentimientos en la hora de la muerte! ¡con qué distinta cara se representarán á una alma alumbrada entonces con las vivas luces de la fe! Son nuestras iglesias como la sala de audiencia de nuestro Dios: allí es donde propiamente escucha nuestras súplicas, recibe nuestros votos, despacha nuestras peticiones. Llamanse oratorios nuestras iglesias, porque en ellas particularmente quiere el Señor que se le haga oracion. En este lugar santo prometió ser favorable á su pueblo, recibir y dar expediente á nuestros memoriales. Pues ahora la indecencia con que nos dejamos ver en él, la indevacion con que nos presentamos á su vista, las irreverencias que allí se cometen, ¿nos servirán de grande recomendacion con el soberano dueño á quien venimos á pedir, con el supremo juez cuyas gracias venimos á solicitar? Suplicamos, pedimos, clamamos, y no somos oídos. Pero ¿cómo lo hemos de ser si en el mismo templo venimos á ofender á la majestad del dueño y á la santidad del juez? ¡Con qué respeto se entra en casa de los grandes! ¡con qué decencia, con qué compostura, con qué modestia, con qué humildad se pone uno en presencia de un magistrado, delante de un ministro cuando va á pretender alguna gracia! ¿Se observa la misma humildad, la misma compostura, la misma circunspeccion en las iglesias cuando se va á pretender con Dios?

¡Ah Señor, y qué vergonzosa es á los cristianos esta desproporción! Perdonadme, divino Salvador mio, mi falta de respeto y mis escandalosas irreverencias. Desde hoy comienzo, mediante vuestra divina gracia, á parecer en las iglesias con muy diferente modo que he parecido hasta aquí.

## JACULATORIAS.

*Introibo in domum tuam: adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo, Domine.* Salm. 5.  
Entraré, Señor, en tu casa para adorarte en tu santo templo, de manera que mi modestia y mi respeto den testimonio de mi fe.

*Effundo in conspectu ejus orationem meam.* Salm. 141.  
Ya no me olvidaré, Señor, de que estoy en tu presencia cuando derramo mi corazon en tu santo templo.

## PROPOSITOS.

1. Entre todos los artificios de que se vale el enemigo de nuestra salvacion para hacer inútiles los auxilios y medios que tenemos para salvarnos, quizá no le hay mas pernicioso, ni que le salga mejor que la priesa que se da para rebajar el alto concepto que debiéramos tener desde la cuna de la majestad, verdaderamente divina, y de la santidad de nuestras iglesias. Como en estos augustos templos reside corporalmente la divinidad, y como en estos santuarios nos franquea Dios los tesoros de sus misericordias, no deja el demonio piedra por mover para borrar, ó á lo menos para disminuir esta religiosa idea de los lugares sagrados, sabiendo muy bien que nunca se da el Señor por mas ofendido, y por mas sensiblemente irritado, que por la falta de respeto y de veneracion á nuestras iglesias. Perder el respeto á estos sagrados lugares es como despreciar personalmente al mismo Dios, es como hacer burla de toda la religion, y es dar al público un solemne testimonio de nuestra poca ó ninguna fe. De hoy en adelante has de ser de una su-



ma delicadeza en este punto. Entra siempre en la iglesia con modestia ejemplar, los ojos bajos, y guardando un profundo silencio, no hablando en ella sino á solo Dios.

2. Preséntate siempre en el templo decentemente vestido. Es mucha falta de religion ir á la iglesia en traje casero, como lo hacen algunas mujeres profanas, que se guardarían bien de recibir una visita seria de aquel modo, ni de hacerla á personas de respeto. No es menor, menos irreverente, ni menos escandalosa indecencia estar de rodillas sobre una silla ó sobre un banco, como tambien el dormirse en las iglesias. Estas irreverencias, que chocan aun á los mismos infieles, no disuenan tanto á los cristianos porque están acostumbrados á verlas; pero ¿serán por eso menos escandalosas? Toda tu vida has de tener grande horror á todas estas especies de irreligion, considerándolas como otros tantos perniciosos escándalos que desacreditan indeciblemente nuestra santa religion en el concepto de los herejes y de los infieles. En todas las confesiones te has de acusar de tu falta de respeto y de devocion en la iglesia. Esta devocion y este respeto es una de las cosas que mas debes inculcar á tus hijos y á tus criados; pero vé tú delante con el ejemplo, porque ninguna cosa contribuye tanto á la reforma de las costumbres y á inspirar la devocion, como este religioso respeto.